

Un epílogo con vocación de prólogo

Juana M. Sancho Gil, José Miguel Correa Gorospe, Fernando Hernández-Hernández

Del sentido de un encuentro

Entendemos el final de este encuentro como el principio o la continuación de nuevos estudios, proyectos y acciones encaminadas a promover una mejor formación inicial y permanente del profesorado. Pero también poner de manifiesto la necesidad de resituar el valor fundamental de la educación y de que quienes nos dedicamos a ella podamos llevar a cabo nuestra tarea en condiciones que no sean imposibles. Porque como afirmó Josep Alsina, coordinador del Máster de Formación del Profesorado de Secundaria de la Universidad de Barcelona, en la mesa redonda: Expectativas ante el profesorado novel, los docentes de infantil, primaria y secundaria son los únicos profesionales que contribuyen a la formación de todos los demás.

Esta última etapa nos lleva a reivindicar el sentido y la finalidad de este simposio que, como anunciamos en su lanzamiento, partía de la necesidad de indagar sobre un conjunto de preguntas que emergían de la investigación que estábamos realizando.

- ¿Cómo se aprende a ser docente en un mundo complejo y cambiante como el actual?
- ¿Cómo constituye el profesorado su identidad profesional y se va convirtiendo en el tipo de docente que le gustaría llegar a ser?
- ¿Cómo influyen la formación inicial y permanente, el contexto de trabajo, las políticas educativas y el entorno social en la forma de ser docente?

Y que para explorar estas cuestiones, encontrar algunas respuestas y suscitar nuevas preguntas, invitásemos a todas las personas interesadas a presentar sus trabajos y participar en el encuentro, con el propósito de:

- Analizar la adecuación de la formación del profesorado para responder a los retos y desafíos que hoy le supone su trabajo.
- Explorar las condiciones laborales en las que lleva a cabo su tarea y las consecuencias de las mismas.
- Compartir las investigaciones que tengan en cuenta los relatos de los docentes sobre sus aprendizajes y modos de aprender.
- Considerar las experiencias que ayuden al profesorado a introducirse en el mundo del trabajo y a convertirse en el tipo de docente que quisiera llegar a ser.
- Identificar las implicaciones de la situación de la educación en el mundo actual para los programas de formación inicial y permanente del profesorado y para las políticas educativas.

De este modo, se seleccionaron un total de 62 contribuciones de individuos/grupos de distintos países y continentes (Estados Unidos, México, Ecuador, Colombia, Brasil, Chile, Argentina, Portugal, Francia y Taiwán), en torno a las temáticas siguientes:

- Condiciones de trabajo de los docentes.
- Aprendizajes del profesorado en el período inicial de su carrera.
- Procesos de constitución de identidades docentes.
- Posiciones del profesorado ante los cambios.

Mientras el total de participantes fue de 165, a los que habría que añadir los que siguieron las distintas sesiones del simposio por streaming.

De lo aprendido

En la sesión de clausura, además de corroborar que *habíamos cumplido los objetivos*, constatamos que no éramos los mismos que habíamos entrado el día anterior en aquella sala de actos. Ahora éramos más voces, más silencios, más reflexiones y más convicciones. Durante el encuentro habíamos ido constatando que cuando aprendemos, las *verdades absolutas* las tomamos como representación de lo que ocurre en el mundo, como imaginarios o concepciones que tenemos que deconstruir y reconstruir para aprender a ser docentes. Para ello necesitamos espacios de colaboración, encuentros flexibles donde compartir y reflexionar, entre otras muchas cosas, sobre la importancia de los artefactos en los procesos pedagógicos.

También nos habíamos percatado (o vuelto a confirmar) de la importancia de buscar puntos de encuentro entre la escuela, la universidad, la sociedad y la formación docente. Y habíamos ido señalando los peligros del no-cambio, de la inercia, en una profesión que ejerce su trabajo en un mundo en cambio y que necesita de constante formación.

Al mismo tiempo, fuimos poniendo de nuevo de manifiesto el carácter *subversivo* que puede tener la educación. Sobre todo si es capaz de lograr lo que suele estar escrito en las leyes educativas: que todos los individuos desarrollen al máximo su potencial, que puedan pensar por sí mismos y responsabilizarse de sus acciones y, por tanto, poder pedir responsabilidad a los demás.

Aprender a ser docente es un proceso que empieza al comienzo de nuestra vida mediante experiencias escolares y no escolares que pueden provocar reflexión y encuentros con otros que nos acompañan de manera muy diferente. Pero también pueden interiorizarse y naturalizarse sin ningún tipo de cuestionamiento. De ahí la dificultad de fomentar procesos de cambio que nunca avanzan si no tienen y avivan una dimensión colectiva.

Finalmente, volvimos a situar en el centro del debate la enorme complejidad del fenómeno que estudiamos y que, a la vez, contribuimos a crear. El proceso de convertirse en docente es un gran fractal con múltiples caras e interacciones. Cada elemento se relaciona con todos los demás, lo que a veces lleva a una gran dispersión. De este modo el gran interrogante es: ¿Cómo plantear las preguntas para poderla explorar en profundidad sin perder su complejidad?

Mirando al futuro

Compartir es crecer y crecer es continuar pensando que hay cosas que son posibles a pesar de las dificultades. Una colega colombiana afirmaba en un encuentro en su país que el miedo era el principal enemigo de la educación. Y el miedo está instalado en los ministerios, en las consejerías, en las Facultades de formación y en las escuelas. Para nosotros uno de los objetivos de la acción educativa es cómo enfrentarse con los miedos. Quizás una de las maneras de

hacerlo sea contarse historias. Contarse otras historias. La pregunta es ¿en estos momentos que estamos viviendo cuáles son las historias que nos deberíamos contar? Como hemos ido debatiendo estos días, entendemos la identidad docente, en palabras Juli Palou, uno de los asistentes, *como un abrigo* que nos ponemos desde la sociedad. Pero quizás no estemos priorizando ni considerando las historias que deben ser contadas frente a la historia que dice que la escuela pública no funciona, frente a una reforma que coloca en una situación de subordinación a cierto tipo de prácticas y saberes. Frente a las historias que consideran que lo importante es lo que puede ser medido. O las que solo valoran lo que puede ser comprado, que consideran la educación como una mercancía no y como un servido.

En la serie televisiva *Mad Men*, en un momento dado, el personaje principal, dice que es importante contar otras historias para cambiar la conversación. Tenemos la impresión de que en estos días, en algunos momentos, no siempre, hemos cambiado la conversación y hemos comenzado a contar otras historias. Y la importancia de contar otras historias, es poner en circulación otras narrativas sobre formas de hacer que valen la pena. Para nosotros ésta es una función primordial de la investigación y la colaboración, contar otras historias que valgan la pena. Frente a las que sabemos que no merecen la pena pero que son las que se imponen porque son las que tienen la fuerza, la persuasión y sobre todo el control. Y ¿cuál es la finalidad? Sobre todo reactivar la esfera pública que cada vez está más minimizada, controlada, desvalorizada, manipulada y ampliar, con ello, el capital cultural.